

ULTIMA

EL MUNDO
PERIÓDICO

Periódico

PRIMERA

OPINION

ESPAÑA

INTERNACIONAL

SOCIEDAD

MADRID

ECONOMIA

DEPORTES

CULTURA

TELEVISION

ULTIMA

Viernes, 20 de marzo de 1998

TESTIGO DIRECTO

Las víctimas de Villa Grimaldi*Supervivientes de la tristemente célebre Villa Grimaldi, antiguo centro de torturas, se reúnen para recordar la negra historia de la dictadura chilena*

TIEMPO

HOROSCOPO

KIOSCO

JAVIER ESPINOSA

SANTIAGO DE CHILE

RESUMEN DE

NOTICIAS

NOTICIAS MAS

VALORADAS

Villa Grimaldi. El antiguo campo de concentración de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) se ha convertido ahora en un singular parque plagado de recuerdos. En estos días convulsos en los que Augusto Pinochet ha dejado el Ejército chileno para convertirse en senador, muchos de los supervivientes del temido recinto se reúnen aquí para recordar la negra historia de la dictadura.

Suplementos

LA REVISTA

SU DINERO

MOTOR

SALUD

METROPOLI

La entrada original de la finca fue cerrada definitivamente el 22 de marzo de 1997, fecha en la que se inauguró el denominado Parque por la Paz Villa Grimaldi.

Navegación

NAVEGANTE

DIARIO

ESTRELLAS

Participación

DEBATES

Junto al fatídico portón, una artista local construyó una suerte de escultura en forma de planta con restos de las baldosas y adoquines que alfombraban el suelo de la villa. «Los prisioneros, siempre vendados, sólo podían ver a veces el pavimento», reza una placa adjunta.

CORREO

EL MUNDO

Patricio Bustos tenía 24 años cuando fue detenido. Todavía ahora, después de 18 años, recuerda con nitidez el primer día que pasó en Villa Grimaldi. «Esas cosas no se olvidan», apunta.

Los captores de la DINA lo trasladaron a la mansión instalada en el centro de la finca, una casa construida en el siglo XIX. «Comenzaron con el teléfono: te golpeaban con las dos manos en los oídos y parecía que la cabeza te iba a estallar. Me rompieron un tímpano. Después, me pasaron a la torre y allí me colgaron con el pau de arara. Te ponían en cuclillas y te pasaban una barra por debajo de las piernas. Terminabas colgado cabeza abajo, desnudo y con los genitales en alto. Entonces te mojaban y te aplicaban electricidad en todas partes». La tortura no acabó ahí. Ese 10 de septiembre de 1975 los carceleros del entonces militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria tuvieron tiempo para pasarlo por la parrilla.

«Era un somier de metal donde te ataban con una correa y allí te seguían dando electricidad, quemándote con cigarrillos, con agua hirviendo...», añade.

«El olvido está lleno de memoria. Mario Benedetti». La frase corona el listado de nombres de las víctimas de Villa Grimaldi.

Doscientos cinco desaparecidos. Dieciocho ejecutados. Más de 4.000 prisioneros torturados en dos años (1974-75). El horror sin matices.

Amelia Negrón permaneció dos meses encerrada en Villa Grimaldi. Como Patricio Bustos, Amelia conoció todas las refinadas torturas que se aplicaban en el recinto por el que ahora pasea: el pau de arara, la parrilla, el submarino mojado (inmersión al límite de la asfixia), el submarino seco (lo mismo pero con una bolsa de plástico colocada en la cabeza)... Pero quizá la parte más escalofriante de su relato se refiere a una práctica difícil de asumir. «Había una carcelera, Ingrid Olderock, que entrenaba a perros para violar a las mujeres. Su preferido era un doberman llamado Volodia», explica.

«En el fondo, aquí fueron civilizados -dice con ironía-. En otro centro de detención, en Tejas Verdes, descubrieron un sistema más terrorífico: introducían ratas en la vagina de las víctimas y les aplicaban electricidad en la cola. ¡Imagínate la reacción del animal y lo que hacía con sus garras!».

Los antiguos prisioneros congregados en el parque recuerdan de memoria los nombres de sus carceleros: Ingrid, el Coronta, el Troglo, el brigadier Espinoza, el Guatón... Y los gritos de los torturados, lamentos que se escuchaban día y noche. Las quejas de los presos que tenían que moverse en carretillas porque ya no podían ni caminar, los chapoteos de los policías cuando se bañaban en la piscina, los disparos cuando decidían cazar alguna de las vacas que pastaban en los alrededores...

«Villa Grimaldi no sólo era un lugar para sacarte información. Era un sitio para quebrar a las personas, para romperlas psicológicamente. A veces, deseabas morir y así acabar con todo. No te dejaban. Te llevaban a una clínica, te curaban y de nuevo a las torturas», precisa Bustos.

Con el advenimiento de la democracia, los militares intentaron ocultar el recuerdo de Villa Grimaldi bajo los cimientos de una urbanización de chalés. El Ministerio de Vivienda consiguió detener las obras y en diciembre de 1993 se expropió el terreno. «Cuando entramos por primera vez, las máquinas ya habían derruido casi todo: la torre, la casa, las fuentes... nos encontramos con un montón de escombros y sólo se salvó la piscina, el muro externo y el portón de entrada», aclara Carlos Go, presidente de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.

La recuperación de Villa Grimaldi no constituye un ejemplo aislado. Las víctimas de la dictadura pretenden erigir símbolos similares en otros centros de detención, de tortura y escenario de asesinatos como los hornos de Lonquén, donde se enterraba en cal a los prisioneros.

Para Patricio Bustos, Chile necesita conocer la historia de Villa Grimaldi, de Tejas Verdes, de Lonquén, de la colonia Dignidad... «No podemos olvidar. ¡Muchos de los torturadores de Villa Grimaldi todavía están en el Ejército! ¡No podemos dejar que nadie vuelva a repetir ese horror!», concluye.
